



JAVIER MARIÁTEGUI CHIAPPE

(1928 - 2008)



ace un poco más de un año nos dejó Javier Mariátegui. Silenciosamente. Discretamente. Hasta en la muerte conservó su modo de ser. Javier Mariátegui era un hombre excepcional.

Hijo del Amauta José Carlos Mariátegui, dedicó parte de su vida a defender la memoria de su padre. En *Dialéctica*, Revista de Filosofía, Ciencias Sociales; Literatura y Cultura de la Universidad de Puebla, México, escribió el Amauta: "Estimaba el socialismo no sólo como un modo de lograr la superación de las diferencias entre los estratos económicos y de la supresión de la lucha del hombre contra el hombre, sino como un planteamiento ético, como conducta superior".

La conmemoración del nacimiento de José Carlos Mariátegui (14 de junio de 1894) dio lugar a múltiples actividades académicas tanto en el Perú como en el extranjero. Recordamos la semana conmemorativa organizada por los hijos del Amauta y ese gran Coloquio Internacional en el Museo de la Nación.

En los últimos años preparaba la conmemoración del 80° Aniversario de la publicación de los *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*; ésta es la obra cumbre del Amauta y la que le dio prestigio internacional.

Editó, durante muchos años, la excelente publicación *Anuario Mariateguiano* para la difusión y comentario de las obras de su padre. Publicó en edición facsimilar la revista *Amauta* que dirigió José Carlos Mariátegui. Su padre murió cuando él no había cumplido los dos años, por lo que su afecto lo dedicó a su señora madre doña Anita Chiappe de Mariátegui, quien felizmente vivió muchos años.

Javier Mariátegui estudió en el Colegio San Luis de los Hermanos Maristas en Barranco entre 1937 y 1946. Entre sus compañeros estaba Gustavo Gutiérrez, el futuro inspirador de la *Teología de la Liberación*, quien primero estudió medicina y luego siguió su vocación sacerdotal.

Ingresa a la Facultad de Medicina y en 1956, se recibe de médico con la tesis "Psicopatología de la intoxicación experimental con la dietilamida del ácido d-lisérgico". La tesis ya revelaba su inclinación por la psiquiatría. Fue el alumno más destacado de su promoción.

Desde 1957 desarrolló su actividad profesional en el Hospital "Víctor Larco Herrera". Ahí encontró a dos psiquiatras que tendrían un gran significado en su vida: Honorio Delgado y Juan Francisco Valega. A ambos se les ha dedicado sendos números de *ACTA HEREDIANA*.

A don Honorio Delgado le guardaba una especial veneración. Como titular de la Cátedra "Honorio Delgado" de la Universidad Peruana Cayetano Heredia organizó la conmemoración del Centenario del nacimiento del Profesor Delgado (1992) y fue editor de sus obras. Debo decir que el respeto y la admiración eran mutuas.

Javier sucedió al Dr. Delgado como editor de la *Revista de Neuro-Psiquiatría*, una de las revistas de medicina más antiguas del Perú ya que se publica desde 1938.

Fue miembro del Comité Editorial de *ACTA HEREDIANA*. Colaboró con entusiasmo en la elección de los temas y en el cuidado de la edición. Un examen de la colección de la revista nos permite ver su mano diestra y su buen juicio.

La sociedad peruana y la sociedad médica supieron reconocer sus méritos: Presidente de la Sociedad Peruana de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía y de la Asociación Psiquiátrica Peruana. Presidente de la Academia Nacional de Medicina. Miembro de Número de la Academia Peruana de la Lengua. Miembro Titular y Correspondiente de numerosas instituciones del extranjero.

El alto aprecio en que se le tenía como persona se reveló en el *Libro de Homenaje* que publicó la Universidad Peruana Cayetano Heredia en 1991. La revisión del libro, nos da una idea de la magnitud de su obra orientada hacia la psicología social, tendencia que ya se revelaba en 1963 cuando publica con Baltazar Caravedo y Humberto Rotondo. *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*.

Director del Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado-Hideyo Noguchi", le permitió desarrollar un nuevo modelo de atención psiquiátrica.

Estuvo casado por treinta y cinco felices años, con Rosa María Ezeta quien lamentablemente también nos ha abandonado.

Tuvieron un solo hijo, José Carlos a quien, como era de esperar, le inculcó la admiración por su ilustre abuelo.

Un número de *ACTA HEREDIANA*, de homenaje a Javier Mariátegui hubiera podido consistir en una serie de artículos laudatorios, que bien los merecía. Preferimos una selección de sus propios escritos sobre diversas materias como "Ámbito conceptual de la salud mental"; sobre Honorio Delgado, Hermilio Valdizán, Hideyo Noguchi y sus discursos al incorporarse a la Academia Nacional de Medicina y a la Academia Peruana de la Lengua.

Aparte de las actividades sumariamente reseñadas, Javier tenía una vida propia excelente. Leía con avidez sobre muchos temas y escuchaba música clásica con deleite.

Como dice Thoreau en Walden: "Tengo, como así fue, mi propio sol, luna y estrellas, y un pequeño mundo, sólo para mí". Javier tenía su propio mundo pero desde allí miraba, como desde un atalaya, al mundo que lo rodeaba.

Este número de *ACTA HEREDIANA* es parte del recuerdo que de él tendremos todos los que lo conocimos.

ROLANDO CALDERÓN VELASCO

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Vol. 45, Abril - Septiembre 2009, 1971, pp. 5-6.